

Prolegómenos al pensamiento europeo

Fernando Franulic Depix

*Alcanzará, para la felicidad de Inglaterra,
una avanzada edad; verá muchos días,
ninguno sin una buena acción coronado.*

William Shakespeare, *Enrique VIII*, 1613.

Hija de la prudencia y de la paz



Isabel Clara Eugenia

vuestros ojos me asombran
más allá de vuestros vestidos
colmados de piedras preciosas

relucientes perlas
también adornan
vuestra lujuria ocular
Infanta de España
Soberana de los Países Bajos
Aun así, no descansa la mirada
¿Es voluntad de suerte vuestro lujo?
¿Puede ser voluntad de poder?
Yo lo nominaría
desde los pies descalzos de anacoreta
de cenobita anónimo
el ojo trastornado
Naciste como infanta
y no os bastó
la entretención de vuestras damas de honor
las pавanas y las gallardas
Isabel de Valois
vuestra madre
era la Reina de la Paz
para sosegar las luchas
entre vuestros abuelos
pero
sobre todo
la luz del sol
fue la cláusula
que impidió
una moralidad de princesa
¿Todos se hallan por debajo de los excesos lozanos
de vuestra figura superior?
Quizá no existió

un espejo formativo
que culminase vuestra altanera ocularidad
ocularidad del poder trunco
ocularidad en el bastión pulcro y gélido de El Escorial
Vuestra ocularidad polimorfa
no os permitió conocer
la mar
la montaña
la casa sencilla
El ojo trastornado
ha sido
la perdición
de las joyas llevadas por grandes mercaderes
de los bastos que apostáis
del terciopelo y del tafetán de vuestras doncellas
Felipe II
vuestro padre
debía mantener un imperio
Algún día entenderéis
que ser infanta y ser soberana
es una digna tarea
aunque
ese día ya pasó
pasó sobre vuestros ojos trastornados
que moran, al fin, en vuestra tumba (+ 1633)

Una reina que perdió su reino



Tú, Isabel I Tudor
Hija del verdugo
Hija de la noche paterna
Hija de Ana Bolena
Su cabeza rodando
ronda en tu cabeza
coronada con zafiros y con rubies
Por suerte, dentro del aparato
de tu realeza
dejaste que los artistas
pudiesen crear
Nunca fuiste al Teatro del Globo
pero en tu sociedad cortesana
William Shakespeare
debía declamar y actuar
tragedias y comedias
Tu vida fue

la tragedia encarnada
en tu lema
de la reina virgen
¿Por qué despojaste del poder a tu propia hermana?
¿Únicamente porque era hija de la primera decapitada, Catalina de Aragón?
¿Cuál es el afán de la Iglesia Anglicana si mantiene el rito y el mito?
Tú, reina virgen
no entendiste nada
de la tragedia del príncipe de Dinamarca
La metonimia de vengar la muerte del padre
implicaba salvar el reino
que termina con el triunfo de Fortimbrás
Y tú, reina de espadas
¿Por cuál motivo no vengaste la muerte cruel de tu madre?
Quizá para ti constituyó simplemente
pedir la cabeza de tu prima
María Estuardo de Escocia
Tienes tantas joyas
como colores de cabello
La fierecilla domada
Las alegres comadres de Windsor
Sueño de una noche verano
Noche de reyes
Ojalá que alguna comedia
anide en tu alma, en tu fantasma, en tu esqueleto